

LA CIUDAD

Juan Manuel del Río

Se fue la sombra del campanario
que las viejas casas campesinas protegía
pegadas a los corrales donde sueltas
correteaban alegres las gallinas
y anunciaban con estridentes cantos
su rivalidad proverbial los arrogantes gallos.

Se fue la sombra del campanario
y calló el alegre son de las campanas
que tocaban temprano a misa
y por la tarde al rosario.

Se fue la sombra del campanario
y con ella se fue
un retazo intransferible de la vida
de los pueblos y sus campos.

Se fue la sombra del campanario
sepultada por rascacielos verticales,
mudos como los cipreses,
donde la gente vive como ausente
en forzado anonimato.

Se fue la sombra
y con ella se fue
el campanario.

Nos queda sólo la ciudad
y el recuerdo
dormido sobre el asfalto.